PRIMERA PARTE

1870

CAPITULO PRIMERO

Proclamacion de la República. — Gobierno provisional. — Disposiciones del Gobierno de la Defensa nacional. — Fortificaciones y armamentos. — Aspecto de Paris. — Entrevista de M. Julio Favre y M. de Bismark en Ferrieres.

El domingo 4 de setiembre á las tres de la tarde fué proclamada en Paris la República, despues de haberse pronunciado en el Cuerpo legislativo la destitucion de Luis Napoleon Bonaparte y su dinastía para siempre del trono francés.

Este gran cambio político se efectuó en Paris sin derramarse una sola gota de sangre. Tan desastroso y humillante fué el último episodio del reinado de Napoleon III, que quitó toda idea de resistencia á los pocos hombres adictos que le quedaban. El pueblo y la Guardia nacional invadieron el palacio de la Asamblea, y despues de proclamar la República y la destitucion de Napoleon, se formó en el Hotel de Villa un Gobierno provisional con el título de *Gobierno de la Defensa nacional*, compuesto de los diputados mas notables de la izquierda que anteriormente se habian declarado contra la guerra de Prusia, y á ellos unieron el general Trochu, gobernador que era de la capital.

tes abandonaron la capital para no sufrir las consecuencias del sitio; y el prefecto de policía por su parte hizo salir tambien de sus muros algunos millares de personas de ambos sexos, gentes de mal vivir y cuya conducta hubiera sido una causa permanente de disturbios y desórdenes de toda clase.

Pero en cambio todas las poblaciones rurales de las afueras se refugiaron en Paris trayendo la mayor parte consigo sus muebles, por lo que en lugar de disminuirse el vecindario aumentó hasta contar mas de dos millones de habitantes [1].

Otra de las primeras medidas del Gobierno fué decretar la libertad de la prensa, aboliendo á la vez los privilegios de los impresores, por cuyo medio quedaba aquella restablecida en toda su latitud.

Anteriormente se habian llamado á Paris varias fuerzas de marina, componiendo un efectivo de 9,000 hombres. Estos soldados, acostumbrados á toda especie de fatigas y endurecidos en ellas, eran los mas á propósito para infundir valor á los reclutas; y sus artilleros, dotados de una destreza maravillosa en la puntería, prestaron los mas señalados servicios á la defensa, deteniendo mil veces los ataques del enemigo ante los fuertes que guarnecian y contribuyendo en gran escala á las operaciones militares con la flotilla del Sena, que se componia de 6 baterías flotantes de á 2 cañones cada una, 8 cañoneras, armadas con una pieza de grueso calibre, y 6 vapores-avisos; la mas notable y que mejores servicios prestó fué la llamada cañonera Farcy, por ser mandada por el teniente de navío de este nombre, habiendo sido él mismo el constructor del cañon que aquella embarcacion llevaba; cañon cuyo alcance era de 8,000 metros.

Ademas, el recinto de Paris fué dividido en 9 sectores, tres de ellos mandados por generales del ejército y los seis restantes por almirantes de la Armada; así que en este sitio

1. El censo que se efectuó el 1° de enero de 1871 dió por resultado una poblacion de dos millones cinco mil habitantes, sin contar el ejército, guardia móvil, marina y demas cuerpos, cuyo efectivo ascendia á mas de doscientos mil hombres.

ha podido verse la *caballería de marina*, pues aunque no existió cuerpo de este nombre, se vió á los jefes de esta, sus edecanes y ordenanzas á caballo, ya recorriendo sus puestos respectivos, ya en el campo de batalla; contribuyendo en el mas alto grado á la defensa con su valor y su adhesion ardiente á la República.

En los primeros dias que trascurrieron desde la proclamacion de la República, el nuevo Gobierno juzgó seria conveniente hacer proposiciones de paz al Gobierno de la Confederacion de la Alemania del Norte, creyendo que puesto que el imperio no existia y Napoleon III estaba en poder del rey Guillermo, se podria fácilmente conseguir la conclusion de una paz honrosa, como asimismo se creia en Alemania, segun la famosa circular que al principio de la guerra dirigió M. de Bismark á los representantes de Prusia cerca de las demas potencias. Los mismos soldados alemanes vencedores en Sedan, al saber que Napoleon se habia entregado prisionero, arrojaban las armas al suelo y se abrazaban llorando de alegría por creer terminada la guerra con el memorable triunfo que acababan de conseguir.

Pero no fue así. La política de la Prusia aspiraba á mas que á una vanagloria, y si su amor propio estaba satisfecho, no así su ambicion. Entonces descubrió el objeto de la guerra, para la que se habia estado preparando desde la batalla de Sadowa el 3 de julio de 1866. En las negociaciones que mediaron en esta época, como en las relativas al armisticio, mes y medio despues, propuso condiciones que el Gobierno de la Defensa no creyó poder aceptar entónces, recordando sin duda el no lejano ejemplo de lo que sucedió en la cuestion del Schleswig-Holstein con Dinamarca.

M. Julio Favre, despues de haber conferenciado por dos veces con M. de Bismark, volvió sin haber podido alcanzar su deseo que era el restablecimiento de la paz con honrosas condiciones, tanto como podia esperar la Francia en el estado en que se hallaba.

La opinion pública y la prensa de todos los matices, sin excepcion, alabaron el paso que acababa de dar el ministro de Negocios extranjeros. Y en lugar de amilanarse los áni-

mos, el pueblo á una se dedicó con el mas ferviente patriotismo á prepararse para la resistencia.

M. Julio Favre, en la relacion que hizo al Gobierno de su entrevista con M. de Bismark, decia las notables palabras siguientes :

«..... Hacíamos esta declaracion cuando por la criminal locura de un hombre y sus consejeros, nuestros ejércitos estaban destruidos; el general Bazaine y sus valientes soldados bloqueados delante de Metz; Estrasburgo, Toul, Falsburgo destruidas por las bombas; el enemigo victorioso en marcha sobre nuestra capital. Nunca hubo situacion mas cruel ; no inspiró, sin embargo, al pais ninguna idea de debilidad, y nosotros creimos ser su fiel intérprete presentando explícitamente esta condicion: *ni una pulgada de nuestro territorio, ni una piedra de nuestras fortalezas.*»

Las garantías pedidas por M. de Bismark para celebrar el armisticio eran la ocupacion de Estrasburgo, Toul y Falsburgo, y reuniéndose la Asamblea en Paris, pedia tambien ocupar el fuerte Monte Valeriano, quedando ademas prisionera de guerra la guarnicion de Estrasburgo, á cuya condicion rehusó suscribir M. Julio Favre, rompiéndose las negociaciones; con respecto á los preliminares de paz, la Prusia pedia la formacion de un nuevo departamento del Mosela que comprendiese las circunscripciones de Sarrebourg, Chateau-Salins, Sarreguemines, Metz y Thionville; pero habiéndose opuesto abiertamente el Gobierno de la Defensa en nombre de la Francia al principio de una cesion de territorio, la guerra continuó con sus terribles consecuencias.

CAPITULO II

Descripcion topográfica de Paris. — Estado primitivo de las fortificaciones de Paris y trabajos llevados á cabo durante el primer mes hasta el 18 de octubre.

Entre la confluencia del Marne y del Oise con el navegable Sena, cuyas aguas tienen aquí 80 piés de elevacion sobre el nivel del mar, en medio de una llanura de la antigua isla de Francia, en la que se levantan á la derecha del rio las colinas de Montmartre (394 piés), Belleville (311), Menilmontant y Charonne, circunscribiendo su orilla, y á la izquierda las mas lejanas del Monte Valeriano (495), Saint-Cloud (306), Sevres, Meudon é Issy, está situado Paris, dividido en dos partes desiguales por un arco del Sena que corre de Oriente á Occidente, con una anchura de 200 á 300 piés. La parte norte es la mayor; 21 puentes mantienen la circulacion entre ambas. La forma de Paris puede compararse á la de un óvalo un tanto deprimido por el lado derecho. Su longitud máxima es de 6 millas.

Paris, segun el censo de la poblacion civil, contaba el 1º de enero de 1871 con dos millones cinco mil almas, aunque en este número se incluyen los habitantes de los pueblos circunvecinos refugiados en Paris, que aumentaron la poblacion á pesar de los parisienses que emigraron antes del sitio; la poblacion ordinaria era de 1.825,274 habitantes con unas 90,000 casas; así, pues, Paris es mas populoso que los reinos de Dinamarca y Wurtemberg. Su superficie es de 7,800 hectáreas, ó sea mas de cinco millas cuadradas; y su circunferencia es de 34 kilómetros, ó sea siete horas de camino.

Echando una ojeada sobre los alrededores inmediatos de Paris, no se ve otra cosa mas que una prolongacion no in-

El pueblo de Paris demostró en aquel dia memorable, que no en vano se le cuenta entre los pueblos mas civilizados, pues al estallar la revolucion, despues de veinte años que habia pasado casi sin libertad política, no solo no hubo víctimas que lamentar, sino que no se cometió el mas leve desórden ni atentado alguno contra la propiedad ni la libertad de nadie. Este dia es una de las mas bellas páginas que la Historia puede consagrar al pueblo parisiense.

El palacio de las Tullerías fué invadido por la multitud, pero no se tocó á nada, apareciendo escritas con yeso y con carbon en sus muros las siguientes inscripciones : « *Pena de muerte al ladron. — Propiedad nacional. — Libertad, igualdad, fraternidad. — Este edificio queda bajo la custodia de los ciudadanos.* »

Como así se efectuó, dando desde entonces la guardia de este palacio la fuerza ciudadana.

Halláronse, sí, en las Tullerías, así como despues en el Senado, papeles y documentos importantes que por descuido habian sido olvidados, y que aclaran mucho los hechos de los últimos dias del imperio. En dichos documentos se ve que el Gobierno imperial estaba perfectamente informado de las fuerzas y situacion de Prusia; así como el desórden y confusion que reinaba en todos los ramos de la Administracion. El Gobierno provisional instituyó una comision para que los examinara y clasificara, publicándolos oficialmente.

A las dos y cuarto habia dejado su morada la ex-emperatriz Eugenia, sin ser molestada por nadie y en medio del mas completo abandono de los cortesanos.

En el instante mismo en que las innumerables oleadas del pueblo entusiasmado acompañaban á los miembros del nuevo Gobierno al Hotel de Villa, al pasar por delante de las Tullerías desapareció la bandera que ondeaba sobre este palacio en medio de frenéticos aplausos.

Hé aquí cómo se constituyó el Gobierno provisional :

General Trochu, presidente. — Julio Favre, vice-presidente. — Manuel Arago. — Crémieux. — Julio Ferry. — Gambetta. — Garnier-Pagès. — Glais-Bizoin. — Pelletan. — Ernesto Picard. — Enrique Rochefort. — Julio Simon.

Dirigiéronse estos señores como hemos dicho, al Hotel de Villa, escoltados por una inmensa muchedumbre que aclamaba la República; y media hora despues de su llegada, vino á reunírseles Rochefort, á quien acompañaba su amigo el anciano y venerable Raspail, que habia ido á romper los cerrojos de su prision secundado por algunos hombres armados del pueblo, poniendo en libertad al propio tiempo á todos los periodistas que participaban de su suerte.

El ministerio quedó así constituido :

Favre, Negocios extranjeros.
Gambetta, Interior.
Leflô, Guerra.
Dorian, Obras públicas.
Magnin, Justicia.
Picard, Hacienda.
Simon, Instruccion y Cultos.

El general Trochu, investido de plenos poderes para la defensa nacional, fué nombrado presidente del Gobierno y Julio Favre vice-presidente.

Esteban Arago fué designado como maire de Paris con Floquet y Buson por adjuntos.

Keratry tomó el cargo de prefecto de policía.

Inmediatamente se decretó la disolucion del Cuerpo legislativo y la abolicion del Senado, declarándose al mismo tiempo libre la fabricacion y comercio de armas.

A medida que tenian lugar estos nombramientos se daba cuenta al pueblo que ocupaba toda la plaza del Hotel de Villa, llenando el aire con sus unánimes aclamaciones.

Desde aquel momento los trabajos de la defensa tomaron otro aspecto.

Hasta entonces las obras de fortificacion que se habian ejecutado eran insignificantes, y puede decirse que solo eran como un simulacro de defensas para tranquilizar únicamente á la poblacion. Pero los que poseian los menores rudimentos del arte militar estaban muy lejos de satisfacerse, pues en honor de la verdad, si al llegar el ejército aleman á las puertas de Paris hubiera atacado sin vacilar, creemos que hubiera podido penetrar fácilmente en la poblacion; el poco ejército que habia estaba desmoralizado com-

pletamente, y los guardias móviles no sabian manejar el fusil.

La infatigable actividad del ministro de Obras públicas, M. Dorian, ayudado poderosamente por sus demas colegas, entre ellos Rochefort, nombrado presidente del comité de barricadas, llevó á cabo poner á Paris en un estado de defensa casi inexpugnable, venciendo todos los obstáculos y las trabas que le oponia la tenaz rutina de los antiguos comités de artillería y otros cuerpos en los que habian quedado aun muchos funcionarios del antiguo régimen.

Un mes despues las fortificaciones exteriores de Paris, en un circuito interior de 34 kilómetros, presentaban un imponente aspecto. Se habian obstruido y murado la mayor parte de las puertas de Paris, dejando solo abiertas las que eran de todo punto necesarias para las operaciones militares, construyendo en estas puentes levadizos, caminos estratégicos, y poniendo á su entrada toda clase de obstáculos para impedir el asalto: faginas prontas á incendiarse, caballos de frisa, millones de puntas de hierro y cascos de vidrio, hoyos con estacas puntiagudas en el centro, caminos cubiertos, portillos para efectuar salidas de sorpresa, casamatas á prueba de bomba para albergar la Guardia nacional de servicio, almacenes, etc., etc.; se habian profundizado los fosos llenándolos de agua; detrás de la primer muralla se construyeron hasta dos y tres líneas de defensas interiores y enormes barricadas; se construyó otra segunda via férrea interior de cintura á mas de la ya existente, por cuyo medio se podian trasportar tropas ó municiones de un lado á otro con rapidez y al abrigo de los proyectiles enemigos. Se levantaron telégrafos de señales y faros con el mismo objeto. Pero lo que sobre todo dió mejores resultados fué la instalacion de aparatos de luz eléctrica en muchos de los fuertes y en las alturas de Montmartre, como despues veremos, y los globos cautivos para observar los movimientos del enemigo.

En dichas alturas se colocó una formidable batería de piezas de grueso calibre que dominaba toda la llanura que se extiende á sus piés.

En cuanto á provisiones, el Gobierno de la defensa las hizo en grande escala, sobre todo en cereales, harinas, vino

y forrajes. Las legumbres secas del comercio escasearon bien pronto y faltaron totalmente en el primer mes.

El armamento y organizacion de la Guardia nacional se llevó á cabo inmediatamente, llamando á las armas á todos los hombres válidos hasta la edad de 55 años.

Los jóvenes hasta 19 años formaron compañías auxiliares de bomberos, y los ancianos formaron un cuerpo de Guardia cívica para cubrir las atenciones de la policía interior.

Los muchachos de 12 á 16 ó 17 años fueron utilizados tambien en los batallones de la Guardia nacional para llevar partes, avisos, etc.

De varios departamentos se habian hecho venir á Paris mas de 120,000 guardias móviles; pero todos jóvenes que no habian servido nunca, eran incapaces entonces de marchar contra el enemigo. Hubo que darles la instruccion necesaria, aun hasta la mas elemental.

Afortunadamente el general Vinoy, que habia salido anteriormente con un ejército de 35,000 hombres en socorro del mariscal Mac-Mahon, pudo, por medio de una hábil retirada, salvarse y con él su ejército del desastre de Sedan, entrando en Paris pocos dias antes que el ejército sitiador llegara á sus puertas. Con sus tropas vinieron algunos restos fugitivos de aquella espantosa derrota.

Se formaron hasta 280 batallones de Guardia nacional, con un efectivo de 344,000 hombres, aunque carecian de armas 26 batallones. Estaban armados con fusiles llamados de *tabaquera*, por asemejarse su mecanismo á una caja de rapé, cargándose por la culata; pero el mayor número eran de percusion.

Con estos homogéneos elementos, desmoralizado el ejército, casi sin artillería, era imposible presentar la batalla al enemigo; así es que el general Trochu dedicó todos sus cuidados con el mayor afan y asiduidad á formar buenos soldados y ejercitarlos poco á poco al fuego en pequeñas escaramuzas y reconocimientos para constituir mas tarde, como lo consiguió, dos ó tres ejércitos que tuvieran bastante solidez para poder luchar con las victoriosas y aguerridas huestes del rey Guillermo.

A la aproximacion de los invasores, millares de habitan-